

## AQUELLA BIBLIOTECA ESTABA ALLÍ

Crecí sin bibliotecas. No las había en casi ningún pueblo de España. Así que mi infancia transcurrió con pocos libros y muchas ganas de leer. No me quejo, ya que me da la impresión de que la carencia alimentó el deseo.

En casa teníamos una pequeña estantería de madera en la que cabían todas las obras que poseíamos. Tampoco me quejo, ya que la escasez condujo a la relectura de los textos hasta exprimir cada detalle. Si leer es importante, releer es fundamental para fijarse en las argucias que utilizan los autores.

En el colegio de EGB leer ficción constituía una recompensa. Agradezco a mis maestras que tuvieran el acierto de premiar nuestra diligencia en el estudio o el buen comportamiento con un rato de lectura. Los cuentos estaban custodiados bajo llave en una vitrina. Podíamos verlos a través del cristal, pero no podíamos tocarlos. Algunos días la maestra abría la vitrina y colocaba los codiciados volúmenes sobre su mesa. Obteníamos el permiso para coger un ejemplar solo si habíamos acabado las tareas y el comportamiento había sido el adecuado. Nunca, ni siquiera ahora, me ha abandonado esta visión de la lectura como premio que me aguarda al final de la jornada.

La primera vez que entré en una biblioteca pública fue en la ciudad de Cáceres, cuando era adolescente. No sé por qué fui pero sí recuerdo el impacto que me produjo el lugar. Mis ojos no podían creer lo que veían. Los libros no estaban bajo llave, sino en estanterías abiertas, a disposición de los usuarios. Podían cogerse con total libertad y de manera gratuita. Estaba permitido recorrer los pasillos situados entre las baldas y acariciar los lomos suaves de las distintas encuadernaciones. En el mostrador me explicaron que, además, con un carnet gratuito, podía llevarme algunos ejemplares, tenerlos unos días y después devolverlos. Para mí, aquello era un milagro.

Como ya le había sucedido antes a Jorge Luis Borges, aquel lugar recién descubierto me pareció el paraíso. O dicho de otro modo: si el paraíso existía, tenía que parecerse mucho a una biblioteca.

En medio del silencio me invadió una sensación de libertad absoluta. Yo decidía por primera vez qué y cuánto leía, así que convertí muchas tardes y algunas mañanas de fin de semana en un festín de libros. Resultaba un placer pasear por el pasillo de la "P" dedicado a la poesía, coger ejemplares al azar y pasar el tiempo leyendo poemas de todos los estilos y apuntando los versos que

me parecían más hermosos o que tenían algo que decirme. Me maravillaba cómo aquellos autores componían textos con imágenes deslumbrantes y con una musicalidad que yo era capaz de escuchar en el fondo de mi mente, muchas veces de pie, junto a una estantería.

Desde entonces nunca he dejado de acudir a las bibliotecas. Las salas de lectura me han acogido en los años de estudiante, los fondos de documentación han facilitado mis investigaciones y la zona infantil ha recibido a mis hijos con juegos y cuentos bellamente ilustrados, a los que también ellos podían acceder con total libertad. La primera vez que entré con mis hijos en la biblioteca pública de Badajoz sentí que la historia comenzaba, esta vez sí, por el principio.

Las cosas más simples son muchas veces las más maravillosas, pero suelen pasar desapercibidas precisamente porque nos acostumbramos a poseerlas. Las bibliotecas son un impulso inesperado de la humanidad que ha recorrido los siglos hasta llegar a nosotros. Alguien, en algún momento, en algún lugar, tuvo la feliz idea de recopilar libros, que entonces eran un artículo de lujo, y de habilitar espacios al servicio de lectores interesados que no disponían de fondos en su propia casa. Esta iniciativa, que ahora nos puede parecer simple, revolucionó el mundo porque permitió a muchas personas el acceso a la información y a la cultura.

Hay quienes siempre temen el futuro y lanzan ideas apocalípticas acerca de las amenazas que se ciernen sobre estos espacios públicos. Creo que nada hemos de temer, porque las buenas ideas, y las bibliotecas lo son, perdurarán a lo largo de los siglos, mientras el ser humano desee compartir el conocimiento.

Charles Bukowski, un autor maldito e iconoclasta como pocos, confiesa en un poema que la biblioteca de su ciudad fue su tabla de salvación: "...aquella biblioteca estaba / allí cuando yo era / joven y buscaba / algo / a lo que aferrarme". Yo también siento que las bibliotecas han cambiado el curso de mi existencia.

Porque crecí sin bibliotecas, sé bien lo importante que fue tener la suerte de acceder a una en la adolescencia. Pero no me quejo. No disponer de una biblioteca en la infancia me ha hecho ser consciente de su necesidad durante el resto de mi vida.

Irene Sánchez Carrón

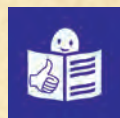
24 de  
octubre  
de 2018

Día Internacional  
de la Biblioteca



JUNTA DE EXTREMADURA  
Consejería de Cultura e Igualdad

Este texto está adaptado a Lectura Fácil por la OACEX.  
OACEX es la Oficina de Accesibilidad Cognitiva de Extremadura  
La persona que ha adaptado este texto es Rosa Antolín.  
La persona que ha validado este texto es Jose María Palencia.



Este texto es para celebrar el Día de la Biblioteca.  
El texto original es de Irene Sánchez Carrón.

En este texto vas a encontrar palabras difíciles.  
Estas palabras están en **negrita** y con un asterisco \*.  
Estas palabras se explican en cuadros al lado del texto.



También puedes encontrar textos entre comillas " ".  
Estos textos son frases escritas en los libros.

## Aquella biblioteca estaba allí

Yo crecí sin bibliotecas.  
Ningún pueblo de España tenía bibliotecas.  
En mi infancia tuve pocos libros y muchas ganas de leer.  
No me quejo porque la falta de libros hizo crecer mis ganas de leer.

Mi familia tenía una estantería de madera con pocos libros.  
Tampoco me quejo porque esto me hizo leer varias veces esos libros.  
Si leer es importante,  
releer es fundamental para fijarse en las cosas  
que el autor quiere transmitir.

En el colegio leer historias era un premio.  
Yo agradezco a mis profesoras  
que premiaran mi comportamiento con la lectura.  
Los cuentos estaban en un armario cerrado con llave.  
Podíamos verlos a través del cristal pero no podíamos tocarlos.  
La profesora a veces ponía los cuentos encima de la mesa.  
Cuando acabábamos las tareas y nuestro comportamiento era bueno  
podíamos coger un cuento.  
Ahora sigo viendo la lectura como un premio al final del día.

La primera vez que entré en una biblioteca pública  
fue en la biblioteca de Cáceres.  
Yo era adolescente.  
No sé por qué fui a la biblioteca  
pero sí recuerdo cómo me impactó.  
No podía creer lo que estaba viendo.  
Los libros no estaban cerrados con llave.  
Los libros estaban en estanterías abiertas  
para que todo el mundo los pudiera coger.  
Podían cogerse con libertad y gratis.  
Estaba permitido andar por los pasillos que había entre las estanterías.  
Podía acariciar los libros.

En el mostrador me dijeron que podía hacer un carnet gratis  
para llevarme a casa algunos libros unos días  
y después devolverlos.  
Para mí eso era un milagro.

Ese lugar recién descubierto me pareció el paraíso.  
Si el paraíso existiera tenía que parecerse a una biblioteca.

En medio del silencio sentí una libertad absoluta.  
Yo decidía por primera vez qué y cuándo leía.  
Así que muchas tardes y mañanas de fin de semana iba a la biblioteca.

Me gustaba pasear por el pasillo de la poesía,  
coger libros al azar  
y leer autores con distintas formas de escribir.  
Apuntaba los versos que me parecían más hermosos  
o que tenían algo que decirme.  
Me maravillaba cómo esos autores  
me hacían imaginar situaciones y música con sus textos  
que podía escuchar de pie junto a las estanterías.

A **\*Jorge Luis Borges** le paso los mismo  
cuando vio por primera vez una biblioteca.

**\*Jorge Luis Borges:** es un  
escritor de Argentina.

Desde entonces nunca he dejado de ir a las bibliotecas.  
Las salas de lectura me han acogido en mis años de estudiante.  
He podido investigar gracias a los fondos que había en las bibliotecas.  
La zona para los niños ha acogido a mis hijos con juegos  
y cuentos con bellos dibujos.  
También mis hijos podían coger esos cuentos en libertad.  
La primera vez que entré con mis hijos en la biblioteca de Badajoz  
sentí que su historia comenzaba.

Las cosas más simples son muchas veces maravillosas  
pero no nos damos cuenta porque nos acostumbramos a tenerlas.  
Las bibliotecas son un impulso de los hombres y mujeres  
que ha recorrido los siglos hasta llegar a nosotros.

Alguien en algún momento y lugar tuvo la idea de recopilar unos libros  
para que los leyera quien quisiera.

Los libros antes eran solo para alguna gente.  
La idea de las bibliotecas revolucionó el mundo.  
Las personas podían acceder a la información y a la cultura.

Algunas personas tienen miedo al futuro  
y piensan que las bibliotecas pueden desaparecer.

No tenemos que tener miedo  
porque las buenas ideas viven a lo largo de los siglos  
mientras las personas quieran compartir el conocimiento.  
Y las bibliotecas son buenas ideas.

**\*Charles Bukowski** era un autor **\*iconoclasta** y maldito.

**\*Charles Bukowski:** es un poeta  
de estados unidos.

**\*iconoclasta:** que niega y  
rechaza la autoridad de maestros,  
normas y modelos.

Charles Bukowski decía en un poema que la biblioteca de su ciudad le salvó.  
“Aquella biblioteca estaba allí  
cuando yo era joven  
y buscaba algo a lo que agarrarme.”

Yo también siento que las bibliotecas han cambiado mi existencia.  
Yo crecí sin bibliotecas  
y sé lo importante que fue tenerlas cuando fui adolescente.  
Yo no me quejo.  
No tener biblioteca de niña me ha hecho saber su necesidad  
durante el resto de mi vida.

